

REFLEXIONES PARA ANTES DE LEER LAS CARTAS DE GUERRA DE LOS VOLUNTARIOS DE LA BRIGADA LINCOLN

María Ángeles NAVAL
Universidad de Zaragoza

The Spanish conflict is a poor man's war
Herbert L. Matthews

La guerra civil de 1936 sigue siendo un hito recurrente en el imaginario político de izquierdas y derechas en España. Hasta tal punto esta fecha gravita sobre la identidad ideológica de los políticos actuales que tras las pasadas elecciones de 2004 se oyó hablar de persecución religiosa en una perversa interpretación del cambio de signo político del Gobierno. A veces parece estar todo dicho sobre la guerra, a veces aburre recalcar una y otra vez en unas señas de identidad traumáticas, a veces parece necesario redimir la memoria de los vencidos; otras, olvidar definitivamente. Memoria y olvido acaban siendo siempre intencionados.

En la décima planta de la biblioteca de la Universidad de Nueva York, en la Tamiment Library & Robert F. Wagner Labor Archives, se conserva un importantísimo fondo documental para la historia del movimiento obrero. Esperando «la mano de nieve» duermen las huellas de un buen número de antifascistas que combatieron en la Brigada Lincoln. Se trata de unos archivos, familiares en muchos casos, en los que se guarda la correspondencia enviada por los jóvenes luchadores en defensa de la libertad a sus madres o a sus hermanos, a sus mujeres, o a los amigos, o a los jefes de redacción de la prensa obrera de Nueva York. Estas personas han conservado y donado los papeles en un gesto que tiene un significado testimonial, política, cívica y familiarmente testimonial. El estudio de esos documentos se convierte aún hoy en un acto de renovación de fe (véase en su conjunto el estudiando volumen colectivo coordinado por Requena y Sepúlveda, por no hablar del volumen absolutamente testimonial de José Moreno y Anthony L. Geist). Por eso produce una especie de perplejidad moral visitar este legado del internacionalismo

proletario en el magnífico cubo de granito rojo diseñado por Philip Johnson y Richard Foster (1972) en Manhattan. Josep Pla, conservador, espía de Cambó, franquista discreto, en la entrevista televisiva que Joaquín Soler Serrano le hizo en el programa *A fondo*, manifestaba cierto desagrado ante la ciudad de Nueva York, recelo teñido de admiración ante la que él definió como «la más formidable construcción del capitalismo».

El escritor y realizador cinematográfico Edgar Neville, en una de sus novelas de propaganda falangista publicada en la revista *Vértice* (julio de 1938, p. 3),¹ escribió sobre las Brigadas Internacionales: «Era el hampa internacional, llegada de todas las inclusas de la tierra, de todas las cárceles del mundo, de todos los guetos de Europa para auxiliar a la causa comunista».

Surge la sospecha de que Edgar Neville estaba llamando judíos, criminales y tal vez hijos de perra a los brigadistas. Quizá un chiste burdo del humorístico autor de *La familia Mínguez*. La realidad es que Neville, que participó en los combates de la Ciudad Universitaria, estuvo especialmente afectado por ese conglomerado de coordenadas históricas y espaciales del Madrid rojo (*Madridgrado*).² Neville realizó para el Departamento Nacional de Cinematografía el documental *La Ciudad Universitaria* (1938), en el que, como ha transcrito Magí Crusells (2003), se presenta a las Brigadas Internacionales como un ejército de «40 000 hombres reclutados en los suburbios de Europa». No solo reclutados en Europa, unos dos mil ochocientos luchadores norteamericanos se incorporaron a la guerra en la Brigada Lincoln. Alrededor de novecientos murieron en España, bastantes de ellos en el frente del Ebro. Revisando los archivos de la Brigada Abraham Lincoln en la Tamiment Library, se aprecia la dosis de contenido objetivo que hay en la despectiva y malintencionada frase de Neville: negros, descendientes de judíos europeos emigrados o emigrados ellos mismos, obreros en paro, huérfanos, ciertamente, comunistas casi todos, y algunos, también es verdad, concedores del hospicio y la cárcel. Véanse, si no, los trazos biográficos de los brigadistas que a modo de ejemplo enumero a continuación.

Jacob Joseph Shafran (1917) se crió con su madre (una activista) y su padrastro; desde niño perteneció a organizaciones comunistas (la Young Pioneers); ingresó en el partido en 1933; estuvo dos meses en la cárcel tras ser detenido durante una huelga. Se enroló en la guerra española en julio de 1937 con otros conocidos brigadistas, con los que había compartido militancia obrera: Harry Fisher, Gerald Cook,

¹ Véase Naval, María Ángeles, *La novela de Vértice y La novela del sábado*, Madrid, CSIC («Literatura Breve», 6), 2001. Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo hablan de que las Brigadas fueron «un mito incómodo» también desde la izquierda (*Ayer*, 56/4 [2004], p. 70).

² La defensa de Madrid propició la creación de un *cronotopo* literario en la narrativa de propaganda franquista y falangista, el Madrid rojo, en cuya configuración los brigadistas constituyen un ingrediente imprescindible. Piénsese en textos como *Checas de Madrid*, de Tomás Borrás, o *Madrid, de corte a cheka*, de Agustín de Foxá. José-Carlos Mainer ha escrito sobre el tema «De Madrid a Madridgrado (1936-1939): la capital vista por sus sitiadores», en Metchild, Albert (ed.), *Vencer no es convencer. Literatura e ideología del fascismo español*, Madrid / Fráncfort, Iberoamericana-Vervuert, 1998, pp. 181-198.

Norman Berkowitz. En su correspondencia cuenta cómo vivió la batalla de Quinto de Ebro y la de Belchite; también habla de la sierra de Pandols y relata el bombardeo de Gandesa. El espectáculo dramático de después de la batalla está emotivamente recogido en las cartas que escribió a su novia, Ruth Goldstein. Ruth y Jacob eran de origen judío.

Edwin Rolfe, hijo de judíos rusos emigrados, fue a la escuela superior en Nueva York y pronto se dedicó a escribir. En la guerra española se encargó de la edición del periódico de los voluntarios de lengua inglesa, *Volunteer for Liberty*.

Steve Nelson, nacido de una pobre familia de granjeros croatas, emigró con su madre a Estados Unidos después de la primera guerra mundial. Desempeñó los peores oficios. En 1925 se encontraba trabajando en una cadena de ensamblaje de automóviles en Detroit. Durante la gran depresión fue dirigente comunista. Cursó estudios en la Rusia de Lenin, y en la guerra de España fue comisario político de la Brigada Lincoln. Más adelante se separó del partido comunista y sufrió la represión de McCarthy.

Estos y otros muchos han dejado su testimonio de la guerra de España. Podemos recordar a Joseph Dallet, Paul Burns, Edward K. Barsky y al «último voluntario», James Lardner. También ha dejado una sombra James Bernard Rucker, uno de los ochenta y tres negros afroamericanos que se sabe que estuvieron en las Brigadas Internacionales.

Imaginemos la España de Neville, una estructura social casi preindustrial, y añoradamente preindustrial en el caso de este noble señorito madrileño. Una España pobre incluso para los que sufrieron en sus casas la pobreza que desencadenó la gran depresión americana. La lectura de esta correspondencia es muy reveladora de aspectos intrínsecos a la propia guerra (la soviétización de las milicias, el sacrificio de las brigadas, cuestiones relacionadas con el frente o con los hospitales). Ahora bien, en estas cartas se manifiestan impulsos íntimos que fueron fundamentales en el desarrollo de los hechos generales: el sentimiento utópico del movimiento internacionalista o el compromiso solidario hasta la muerte con la suerte de los desheredados de la tierra.

Otro punto de vista interesante desde el que leer estos epistolarios es el del contraste entre dos estadios de civilización muy diferentes, pese a que los brigadistas se sintieran pueblo obrero, proletarios, y compartieran con los españoles la lucha por la defensa de ese preciado bien que es la libertad. Lo cierto es que estos brigadistas vinieron a un lugar extraño, vinieron y se fueron casi siempre sin saber español, y escribían a sus familiares desde el entrañable lugar de *Albocete*, como se lee en más de un encabezamiento epistolar. Las gentes, las casas y las relaciones familiares que conocieron en España les resultaban exóticas y raras. En testimonios como el que ha dejado recientemente Harry Fisher de su paso por Albacete (Requena y Sepúlveda, 2003) se aprecia una exaltación de ese mundo de pobreza casi medieval de la España rural de 1936, exaltación que tiene algo de romántica, como lo tiene la evocación

del Madrid preindustrial que hizo Neville durante la guerra. Este contraste entre la vida de los proletarios americanos de las grandes ciudades y la vida pobre de la España de 1936 merece ser objeto de reflexión. Gil de Biedma, al hablar de la «*pax burguesa*» de la Barcelona de 1929, escribió: «Rusia estaba muy lejos / y muy lejos Detroit». Leyendo los epistolarios de los Lincoln se tiene la sensación de que, aun trasladada al suelo español la lucha obrera, había una distancia de siglos, más pertinaz que las abstracciones políticas y las utopías, entre los pobres de España y los de Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acier, Marcel (ed.) (1937), *From Spanish Trenches. Recent Letters from Spain*, Nueva York, Modern Age.
- Binns, Niall (2004), *La llamada de España. Escritores extranjeros en la guerra civil*, Barcelona, Montesinos.
- Crusells, Magí, «Propaganda y contrapropaganda cinematográfica sobre las Brigadas Internacionales: 1936-1939», en Requena y Sepúlveda (2003), pp. 53-72.
- (2001), *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, Universidad de Castilla – La Mancha.
- Geist, Anthony L., «Los brigadistas norteamericanos y la experiencia de Seattle», en Requena y Sepúlveda (2003), pp. 133-141.
- Moreno, José, y Anthony L. Geist (2000), *Otra cara de América. Los brigadistas y su legado de esperanza*, Cádiz, Diputación Provincial / Universidad.
- Requena Gállego, Manuel (ed.) (2004), «Las Brigadas Internacionales», *Ayer (Revista de Historia Contemporánea)*, 56/4, pp. 11-194.
- , y Rosa M^a Sepúlveda Losa (2003), *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca, Universidad de Castilla – La Mancha («La luz de la memoria», 1).
- Sheean, Vincent (1939), *Not Peace but a Sword*, Nueva York, Doubleday and C^o.